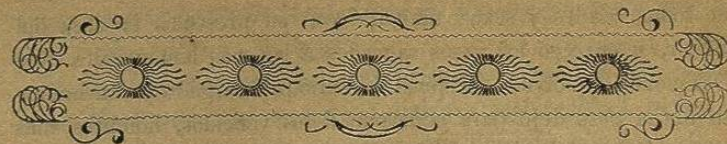




Viuda é hijos de Arango.

LA MADRE DE LOS MACABEUS.



## LA MADRE DE LOS MACHABEOS.

Si es grande el amor con que se piensa en el fin,  
es grande tambien el valor con que se entra en la  
carrera.

(SAN AGUSTIN.)

**D**ESDE la salida de Egipto hasta la venida del Mesías, nunca se vieron la república y religion de los judíos mas cruelmente perseguidas ni mas generosamente defendidas, que bajo el reinado del rey de Siria Antioco *Epiphanes*, es decir el Ilustre. Háiale dado este sobrenombre, mas bien que la atencion á su verdadero significado, la adulacion insensata de los áulicos, porque las solas cualidades que mas notables se hicieron en Antioco, fueron su extravagancia y su crueldad. Ambicioso al par que injusto, aspiraba á mantener á los judíos bajo el yugo de sus armas; avaro al par que impío, codiciaba los tesoros del templo y meditaba la ruina de la religion. Tomó por asaltó la ciudad de Jerusalem, é hizo degollar ó vender á ochenta mil de sus habitantes,

TOM. I.—10.

de todas edades y sexos; mancilló con su presencia la casa del Señor, y entregó los vasos sagrados á las mas lamentables profanaciones. Volvióse despues á Antioquia cargado de un inmenso botín; pero dejó para gobernar á los vencidos, hombres mas bárbaros que él, pues si hay algo que pueda sobrepujar á los rigores de un déspota, es el servilismo feroz de sus ministros, almas abyectas, repugnante y horrible mezcla de sangre y de cieno.

Pero de la misma suerte que el suelo destrozado por la reja del arado rinde abundosas cosechas, así tambien se torna fértil en héroes la sangre de los pueblos oprimidos. Mujeres hubo que prefirieron la muerte á la apostasía, y fueron precipitadas de lo alto de las murallas de Jerusalem, juntamente con los tiernos niños que alimentaban en su seno; y muchos judíos perecieron quemados en las cavernas donde se habian refugiado para honrar el dia de descanso con ejercicios religiosos. Elcázaro, anciano mas venerable aún por su sabiduría y su prudencia, que no por sus canas, espiró en un martirio cruel ántes que infringir la ley, dejando de esta manera á toda la nacion un ejemplo de firmeza y de virtud con la memoria de su muerte. No hay que desesperar mas á los tiranos que el ver en los hombres algo superior é inaccesible á la cuchilla del verdugo; pero tambien nada hay mas consolatorio para las víctimas que el poderse refugiar en lo que tienen mas querido, que es la conviccion, en lo que tienen mas inviolable, que es la conciencia; y allí, apoyadas en la fé del deber cumplido, esperar que la justicia de la eternidad repare las injusticias del tiempo.

Ofreció entónces la nacion judía el espectáculo de muchos actos de valor, y es digno de citarse entre ellos con elegio la muerte de la madre de los Machabeos. Mujer de rara constancia, contempló la muerte con ojo tranquilo, sostuvo el valor de sus hijos, y les vió espirar en medio de los tormentos. Ella misma despues sufrió el martirio, agregando así la autoridad de su sangre derramada á la generosidad de su palabra, y haciendo comprender á todos los

siglos cómo se desarrolla y ennoblece la ternura maternal por el amor de la religion y de la patria.

Es conocida esta mujer en la historia con el nombre de *madre de los Machabeos*; mas no porque hubiese pertenecido á la familia de aquellos esforzados guerreros que durante la misma época defendian con las armas en la mano el altar nacional y el hogar doméstico. Hay quien opine que el origen de esta denominacion es que uno de sus hijos se llamó Machabeo; pero no hay modo de sostener esta opinion sin dejar lugar á la duda. Lo único que hay positivo acerca de este punto es que Josefo, en el libro que nos ha dejado acerca de este episodio de la historia judáica, designa tanto á la madre como á los hijos con el nombre comun de Machabeos.

Hemos dicho que Antioco se restituyó á Siria despues de su sangrienta hazaña contra Jerusalem. Dedicóse desde su reino á fomentar la realizacion de su proyecto, que era incorporar en sus estados la república de los judíos; y á fin de dar una base sólida á la unidad política de los dos estados, quiso borrar toda diferencia de costumbres, de leyes y de religion, por ver si de este modo se efectuaba una fusion entre ambos pueblos.

A falta de derecho, la violencia era la que debia de ayudar en esta empresa, porque solamente dos fuerzas hay en el mundo, la persuacion y la espada. Mas para doblegar naciones enteras so el yugo de una idea, se necesita tiempo é ingenio, sobre todo cuando se lucha contra la verdad. No contaba Antioco ciertamente con los recursos del ingenio; y por lo que toca á su reino, bien se echa de ver que no tenia tiempo de esperar; con solo atender á que habia sido levantado en union de algunos otros por el soplo de Alejandro, sobre los cimientos ruinosos de una civilizacion decrepita. Llamó, pues, á los judíos al culto de las divinidades paganas, y les atrajo á la apostasía con el cebo de las costumbres corrompidas de la Grecia; en una palabra, fué alentada con favores la defeccion y combatida la resistencia con suplicios.

Hallábase el rey en Antioquía cuando le trajeron de un lugar de la Judea á una mujer con sus siete hijos, acusados todos de invencible apego á la religion. Era aquella mujer nuestra heróina. Debíanla sus hijos la educacion, no ménos que la vida, pues eran todavía muy jóvenes cuando la muerte les arrebató á su padre. A fuerza de maltratarles se les queria obligar á comer viandas prohibidas; pero su resistencia era invencible, y el mayor de los hermanos Machabeos habló de esta manera al rey Antioco: “¿Qué buscas y qué quieres aprender? prontos estamos á morir ántes que «violar las leyes de Dios y de la patria.” *¡Dios y patria!* no hay palabras que resuenen con magia mas potente en el oido del hombre, ni hay cosa mas noble que pueda amar su corazon. Los pueblos despiertan, se conmueven y combaten en nombre de la religion y la nacionalidad; y por ellas se han consumado mil sacrificios gloriosos, y ha corrido á raudales la sangre de los buenos. El altar y el hogar se nos presentan en los siglos pasados cual dos focos luminosos donde se concentran los movimientos instintivos y los libres esfuerzos de todas las generaciones; fijas están en ellos, hoy dia, las miradas de todos los hombres, á pesar del egoismo y las preocupaciones materiales que devoran nuestra vida: y las edades futuras vendran á rendirles igualmente el doble homenaje de la lealtad y del respeto. El hombre se resigna á sufrir y á morir por esos grandes intereses y esas grandes esperanzas, que nunca se ven abandonados ni á los caprichos del desden, ni á los ultrajes de la fuerza brutal.

Rabioso Antioco al escuchar la noble respuesta del jóven Machabeo, le hizo cortar la lengua y las extremidades de los piés y de las manos. Mutilado de esta suerte y vivo aun, fué echado el mártir en una vasija de bronce candente. Su madre y hermanos, testigos de aquel horroroso espectáculo, se exhortaban mutuamente á morir con valor, diciendo: “el Señor Dios contemplará la justicia de nuestra causa y se regocijará en nosotros, como lo ha pronunciado Moisés en su cántico: Dios será consolado en sus servidores.” A la verdad, no necesita de sus obras el Señor del mundo;

pero tiene derecho de hacerse obedecer de ellas; y su gloria exterior consiste en el homenaje que cada cual le rinde á su modo. Bajo su dedo se levanta el mar embravecido y se torna á la calma despues; el rayo espera sus órdenes; y siguen sumisas las estrellas la ruta que les ha trazado su mano poderosa. Los séres inteligentes le honran acatando sus leyes; la fidelidad de los unos le consuela del descarrío de los otros; gózase en el esfuerzo de sus mártires, y la muerte de ellos es para él un delicioso perfume.

Luego que hubo muerto el hermano mayor, hicieron venir al segundo para insultarle tambien y atormentarle. Arrancáronle la piel del cráneo con todo y cabellos, y le preguntaron despues si preferia comer viandas prohibidas á ser atormentado en todos los miembros del cuerpo. El jóven denodado contestó en su lengua fatal: “No lo he de hacer;” y fué inmolado no ménos atrozmente que su hermano. Próximo ya á exhalar el último suspiro, se dirigió en estos términos al tirano: “Cruel verdugo, nos quitas la «vida presente; pero el Rey del mundo nos resucitará para la vida «eterna, porque morimos en defensa de sus leyes.” Y en efecto, no es la muerte una interrupcion de la existencia, sino un cambio en nuestro modo de vivir. La paz que reina en derredor de los sepuleros no es un espantoso silencio producido por la nada; es un sueño temporal, ordenado por Dios. La losa funeraria solo pesa sobre un polvo sin gloria y sin nombre; pero encubre las ruinas imperecederas de un edificio demolido que, animado del soplo divino, se volverá á levantar en las mismas proporciones de su antiguo plan. No hay duda que es demasiado corta la vida, y que las penas y los placeres no se hallan tan justamente en ella repartidos, que dé fin la muerte á las esperanzas de la virtud y los temores del crimen; mas por lo mismo que no es estraño el cuerpo ni á nuestros crímenes ni á nuestras virtudes, fuerza es que le traiga el tiempo, lo mismo que al alma, castigos ó recompensas. El que supo dotar de vida y hermosura nuestros órganos, podrá muy bien volver á comenzar su obra y eternizar en nosotros las magnificencias de su fuerza y sabiduría; el que tocó

nuestra carne por su viva energía en la creación, y vino á habitarla por su gracia en los sacramentos, no se tornará repentinamente su enemigo para destruirla por completo; en fin, El que venció á la muerte en la cumbre del Calvario, borrando la falta cuyo precio era, no exigirá de nuestros sentidos rehabilitados una deuda que ya está pagada. Bien puede el hombre desafiar á la tumba, porque allí ha de encontrar el secreto para revivir y el germen de la inmortalidad. ¡Resucitaremos!

Por edades eran escogidas las víctimas. La madre de los Machabeos vió conducir á su tercer hijo á los mismos suplicios que habían acabado con la existencia de sus hermanos. Cuando se lo ordenaron los verdugos, presentó el jóven la lengua, y extendió las manos, diciendo lleno de confianza: "He recibido estos miembros del cielo; pero los desprecio ahora por honor de la ley divina, pues tengo la esperanza de que Dios me los devuelva algun dia." Absortos se quedaron el monarca y sus cortesanos al ver á aquel jóven que á la atrocidad de los suplicios oponia tan serena indiferencia; mas aquella admiracion no les movió á piedad.

Fué sometido el cuarto de los hermanos Machabeos á los mismos tormentos que los anteriores; y pudo el rey de Siria admirar en él la misma energía y la misma respuesta. "Bueno es," dijo el jóven, que muramos por mano de los hombres, con la esperanza de que Dios nos resucite algun dia; cuanto á tí, resucitarás, mas no para vivir." Todos al pasar dirigian al tirano alguna palabra magnánima. El quinto le habló así: "Haces lo que quieres porque tienes poder entre los hombres, á pesar de que tú mismo eres mortal. Sin embargo, no pienses por esto que Dios ha abandonado nuestra nacion: espera, ten un poco de paciencia, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentará á tí y á tu raza." Ora sea que el velo del porvenir se rasgue ante los ojos de los moribundos, ora que un eco de la justicia divina resuene en los oídos de las víctimas inocentes y les prometa venganza, el hecho es que se vió cumplida la amenaza profética del mártir. Ya veremos cómo pereció Antioco misera-

blemente poco tiempo despues, y cómo se extinguió su raza en su hijo Eupator, el cual, despues de un reinado de solos dos años, murió asesinado por sus mismas tropas.

Llegó el sexto hermano; y reuniendo la humildad al valor, reconoció en las calamidades presentes el justo castigo de las faltas pasadas. "No trates de engañarte, dijo al rey; si padecemos estas cosas es á causa de las faltas que hemos cometido contra el Señor. Por eso nos han herido azotes tan espantosos; pero no creyas á creer por esto que te has de quedar impune por haber emprendido la guerra contra el Señor." Estas palabras encierran la explicacion del mundo y la moral de la historia. Las desdichas de los pueblos pueden reputarse su penitencia pública; mas no por esto se entienda que son inocentes los que á los pueblos imponen esa dolorosa expiacion. No hay eternidad para las naciones: de consiguiente deben ser castigadas sus iniquidades dentro del tiempo; y por esto deja el cielo que á mas de las calamidades creadas por él, sobrevengan las guerras y las persecuciones. Y sin embargo, ¡ay de aquellos que corrompen las conciencias por medio de los tormentos y cuya espada se levanta contra la justicia! Azotes son de Dios, investidos por él de un formidable ministerio para restaurar un principio, y no para hacer triunfar sus intereses personales. Indóciles con la mano que los envia, no pasan sin fruto para la humanidad, la cual se purifica bajo sus golpes; pero pasan por su propia desgracia, pues Dios los detiene y los quebranta, llenando á veces su agonía de dolores físicos y de torturas morales, y consignando su memoria manchada de sangre á la execracion de la posteridad.

Contemplaba aquella madre admirable con ojo sereno el suplicio de todos sus hijos, sin que el verlos martirizados uno á uno conmoviese su fuerte corazon. Y no se crea que aquel doloroso espectáculo, capaz de arrancar lágrimas al ménos compasivo, no destrozase el alma de la pobre madre; pero es privilegio de las convicciones profundas, es sobre todo, privilegio de la fé cristiana alzarse y ensancharse con la lucha, y armar nuestro frá-

gil valor con todo el poder de las verdades por las cuales padecemos.

Un solo hijo quedaba por sacrificar. Humillado Antioco por la heroica resistencia de todos los anteriores, quiso vencer á este, echando mano de blandas palabras y lisonjeras promesas. La hipocresía y la bajeza fueron tan impotentes como la crueldad, y todos los esfuerzos del rey no fueron bastantes á hacer variar al niño de resolucion.

Quiso entónces Antioco intentar otro artificio, y aconsejó á la madre que inclinase á su hijo á desistir de su propósito. Despues de una larga resistencia, consintió en hablar la madre; pero fué para decir al mártir en su lengua natal: "Hijo mio, duélete de mí, duélete de la que te ha llevado nueve meses en su seno, te ha alimentado tres años con su leche y te ha prodigado sus cuidados sin cesar hasta el presente dia. Conjúrote, hijo mio, á que mires el cielo, la tierra y todo lo que en ellos se contiene, y á que comprendas que Dios los ha sacado de la nada lo mismo que á la raza de los hombres. No temas á un vil verdugo, cuando está sobre tí la mirada del Todopoderoso; hazte digno por el contrario de la compañía de tus hermanos, y recibe la muerte, para que te encuentre yo con ellos en el seno de la misericordia divina." ¿No es este el mismo lenguaje que algunos siglos despues de la madre de los Machabeos debian usar millares de madres cristianas, ó mejor dicho, la Iglesia, nuestra madre comun, cuando la rabia de diez emperadores seguidos vino á atormentar el cristianismo y á estrellarse impotente contra la flaqueza de la edad y del sexo? ¡Sublime poder el de la verdad! Ella dice al error: "No podrás borrar uno solo de mis documentos, ni mezclar con ellos la ponzoña de tus sistemas." Y dice tambien á la persecucion: "Hierre, hierre, que la sangre de cada víctima me da mil hijos mas." Y así es en realidad. No hay embate que la verdad no resista, ni lucha en la cual no salga victoriosa: rutila siempre en su frente el sello de la misericordia divina, y siempre aparece á nuestros ojos asombrados *una*, fecunda y poderosa.

Aun hablaba la madre de los Machabeos, cuando el jóven, tendido ya sobre el potro del tormento, exclamó: "¿Qué es lo que estais esperando? No quiero obedecer las órdenes del príncipe, porque solamente á la ley de Moisés presto obediencia. Y tú, tirano infame y cruel, no te regocijes de nuestro suplicio, ni creas que has de quedar impune. Cierto es que el Señor despliega contra nosotros su cólera por nuestros pecados; pero se reconciliará con nosotros, en tanto que para tí no hay esperanza."

Tan esforzadas palabras despertaron en el pecho del rey el mas extraño furor, y el mas jóven de los Machabeos fué martirizado por su orden mas cruelmente que sus hermanos, hasta que al cabo la muerte vino á poner término á sus padecimientos.

Quedaba la madre solamente; y los libros sagrados indican, pero no describen su muerte. Segun el intérprete latino del libro *del imperio de la razon*, inmediatamente despues del martirio de sus hijos, arrastrada y desnuda, cortados los pechos y azotada con varas, fué arrojada en una caldera de agua hirviendo, en la cual espiró.

La justicia de Dios no tardó en descargar sobre la cabeza del tirano. Hallábase en Asia, cuando recibió la noticia de que Júdas Machabeo habia puesto á sus tropas en grande aprieto. Volvióse inmediatamente, exclamando con furor que iba á trocar la Judea en un vasto cementerio. Apénas hubo pronunciado estas palabras, cuando se sintió atacado de un horroso dolor en las entrañas. Da orden de que apresuren el paso; precipítanse sus caballos y vuelcan el carro; cae Antioco y se estropea todos los miembros. Sus llagas eran horribles y se le caia la carne á pedazos. Humillóle el dolor; y el deseo de recobrar la salud, le hizo prometer que no arrancaria su culto á la Judea, y aun asegurar que se volveria judío, abjurando de los falsos dioses. Razon sobrada hay para creer que estos ofrecimientos no eran sinceros. Al cabo murió aquel orgulloso monarca de la Siria, humillado por las victorias de sus enemigos y reconociendo á su pesar el poder de Dios.

Hemos dicho que en Antioquía recibieron los Machabeos el martirio; y todavía en tiempo de San Gerónimo podia verse su tumba en aquella ciudad. Autores ha habido que se admiren de que se colocase tambien la tumba de los Machadeos en Modin, camino de Joppe á Jerusalem; pero es porque confunden á los hijos de Machabea, segun la llama Josefo, con los caudillos hebreos que murieron combatiendo contra los reyes de la Siria. Modin fué la cuna y tambien el sepulcro de Júdas Machabeo y su familia; y acaso se podria decir que fué igualmente el sepulcro de la nacionalidad judía. Siglo y medio se pasó despues de la muerte de los Machabeos sin que produjese un hombre grande la tierra de Judea. Al cabo de ese tiempo, debia retemblar bajo la planta del Hombre-Dios.

